

Rifka Serel (Unterricht) Loboda (1921-2018)



Rifka nació en 1921, en Zamosc, Polonia, de sus padres Pinjas y Mala Roiza.

El holocausto, la Shoha, para Rifka comenzó tres años antes, en 1936, cuando un incendio en el barrio judío destruyó su hogar y la panadería de la familia. Los ocho hijos de la familia estaban dispersos por la ciudad en un altillo por ahí o un sótano por allí. Ella siempre decía que a partir de este evento cesó su infancia.

Los años de la guerra

En 1939, los alemanes entraron en la ciudad y sus ojos azules, le permitieron a ella pasar como una aria en las calles para comprar provisiones para la familia. Cuando los alemanes se retiraron por un corto período, los rusos entraron en la ciudad y cuando ellos también se retiraron, Rifka y algunos miembros de su familia también decidieron irse. Escaparon hacia el este y llegaron a Lemberg, donde los rusos los pusieron junto con otros judíos en los trenes y los enviaron más profundamente al territorio ruso para trabajar en fábricas. Rifka trabajaba en una fábrica de conservas de pepinos, su hermana Manya en una fábrica que servía de frente civil para una fábrica de municiones. A su padre le dieron un rifle viejo y se convirtió en un vigilante nocturno, mientras que sus hermanos fueron enviados a trabajar en las minas locales.

Una vez que estalló la guerra entre Alemania y Rusia, los rusos llevaron a los judíos aún más adentro de Rusia en trenes de carga, donde cada uno recibía solo una cucharada de azúcar al día para mantenerlos con vida. El hambre era terrible. Una vez que llegaron a su destino, los dejaron ir ya que se decidió que ya no eran necesarios. Rifka y su familia, estaban en lo profundo de Rusia, sin comida ni dinero, fueron a los muelles para intentar tomar un bote hacia Asia central donde hacía más calor, para evitar el invierno. Ellos cambiaron algunas de sus ropas por pasajes, finalmente llegando a Uzbekistán. Rifka y su hermana Basha trabajaban en una granja cosechando algodón, y Rifka cayó gravemente enferma de malaria. Finalmente, el lenguaje y la habilidad para escribir de Rifka le llevaron a trabajar como secretaria de un juez. Como tal, Rifka tuvo acceso al sello oficial de la jueza, que una vez usó para ayudar a escapar de la prisión a un judío severamente condenado por vender artesanías en el mercado negro (treinta años después, en la calle de Haifa, se topó con este judío, que todavía temía ser atrapado).

Rifka y su familia permanecieron en Uzbekistán hasta el final de la guerra, y regresaron en tren a Polonia en 1946. Al darse cuenta de que no era seguro para los judíos vivir allí, incluso después de la guerra, la familia se fue a un campamento de personas desplazadas por la guerra, que se encontraba en la zona dominada por los aliados en Alemania. Para llegar allí pasaron por Checoslovaquia y Austria.

Alemania



En noviembre de 1946, la familia llegó a un campamento de DP llamado Goldcup en Hessen, Alemania. En el campamento de DP, la Cruz Roja se llevó a la madre de Rifka porque estaba muy enferma, y ella falleció y fue enterrada en un cementerio local. En este campamento, Rifka aprendió a usar máquinas de escribir, contabilidad e inglés.

Después de seis meses, obtuvo un diploma y un trabajo en Kassel en el departamento de asistencia social donde le pagaron con cigarrillos turcos que intercambiaba por alimentos. La familia permaneció en el campamento hasta finales de 1948.

Estados Unidos

En septiembre de 1949, Rifka y su familia restante recibieron visas a los Estados Unidos a través de un tío que los patrocinó. Vivieron durante seis meses con la familia del tío en su granja de pollos en Connecticut, hasta que se mudaron a Nueva York y alquilaron una habitación en el apartamento de una anciana por 6 meses adicionales hasta que pudieran encontrar un apartamento de 1 habitación para ellos solos. Rifka trabajaba en una fábrica de ropa por \$ 15 a la semana, y todos los días después del trabajo hasta las 10 pm asistía a la escuela nocturna donde continuaba estudiando inglés, contabilidad y mecanografía. Después de dos semestres de estudio, pudo obtener un trabajo de contabilidad y ayudar a mantener a la familia.



En 1953 conoció a Moishe Loboda, un sobreviviente del holocausto, y se casaron en 1954. Al principio vivían en el Bronx con sus dos hijos y luego se mudaron a Los Ángeles, donde nació su tercer hijo. En Los Ángeles, Rifka y Moishe entraron en el negocio de la confección y luego en el negocio de bienes raíces, demostrando ser muy exitosos en ambos.

Hasta los últimos años de su vida, aunque siempre tuvo varios problemas de salud, Rifka se mantuvo lúcida: leía libros sin parar e incluso iba a la oficina hasta después de los 90 años. "Mamá", como la llamaban sus nietos y bisnietos, hablaban muchos idiomas, incluido el español fluido.

Después de la muerte de su esposo Moishe en 2017, Rifka hizo alia y pudo pasar sus últimos días viviendo en Jerusalem. En 2018, a la edad de 96 años, falleció y fue enterrada cerca de su esposo.



Una madre, abuela y bisabuela, Rifka siempre será recordada como nuestra matriarca que nos impulsó a sobresalir para sobresalir en todo lo que hacemos y como la que siempre se preocupó de que siempre tendríamos suficiente para comer ☺

